

LA FORMACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA

EN AGUASCALIENTES. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO

Mario Gutiérrez Díaz

8º semestre
Licenciatura en Historia

Trato de rescatar al pobre tejedor de medias, al tundidor ludita, al “obsoleto” tejedor en telar manual, al artesano “utópico” e incluso al iluso seguidor de Joanna Southcott de la enorme prepotencia de la posteridad.¹

E.P. Thompson

A la par de las enormes transformaciones políticas, económicas, tecnológicas, entre otras, que sucedieron a la Revolución Industrial, surgía la clase trabajadora: la hija bastarda de la masificación productiva y el capitalismo rapaz que la alentaba, el residuo social de la modernidad. La burguesía liberal emergía como la clase dominante y veía con desprecio el marginado y desprolijo desarrollo del proletariado industrial. Fue sin duda, una época de cambios a todos niveles. En palabras de E. P. Thompson:

¹ Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España, Crítica, 1989, p. 17.



[...] la Revolución Industrial y la consiguiente revolución demográfica fueron el trasfondo de la mayor transformación de la historia, al revolucionar las “necesidades” y al destruir la autoridad de las expectativas consuetudinarias. Esto es lo que desmarca el mundo “preindustrial” o “tradicional” del mundo moderno. Las generaciones sucesivas ya no se encuentran en una relación de aprendices unas de otras. [...] esta remodelación de las “necesidades” y esta elevación del umbral de expectativas materiales (junto con la devaluación de las satisfacciones culturales tradicionales), continúa con presión irreversible hoy, acelerada en todas partes por medios de comunicación que están al alcance de todo el mundo.²

Emprender un estudio de formación de clase en cualquier lugar o circunstancia es por naturaleza complejo y requiere de un minucioso análisis de fuentes bibliográficas y documentales. Esta ponencia se desprende de una investigación a manera de tesina que me encuentro al momento realizando sobre este proceso de formación de clase en Aguascalientes. Así que este escrito pretende básicamente plantear una extensa justificación sobre la importancia que al menos personalmente tienen estudios de este tipo como complemento de la historiografía regional y nacional, además de plantear un modelo de investigación siguiendo los patrones utilizados por los historiadores sociales británicos que desde la mitad de siglo XX han establecido

interesantes modelos de investigación y narración para este tipo de estudios, principalmente E. P. Thompson. Se trata de un modelo predominantemente materialista, enfocado en la versión de las masas obreras que se encontraban inmersas en este escenario y, a su modo, crearon mecanismos de defensas y lograron (a pesar de no estar del lado de los ganadores) trascender históricamente, creando en el proceso una cultura propia que los identificaba y los diferenciaba de otros sectores sociales.

El caso británico proporciona a este estudio el paradigma del cual se parte, no sólo por ser el foco de irradiación de la industrialización y sus derivados, sino por ser además, como se ha mencionado anteriormente, la cuna de los teóricos sociales que mejor han abordado el tema, desde una perspectiva que privilegia al oprimido. El pueblo británico conoció antes que ningún otro la cara dura del “progreso”: el hacinamiento y la miseria de las primeras comunidades obreras, la explotación de los patronos en la fábrica, los cambios en la rutina diaria, los primeros brotes de inconformidad expresados en motines, levantamientos y el rabioso e improvisado ludismo.³ Además, aquel país fue pionero

² Thompson, E. P. *Costumbres en Común*. España, Crítica, 1995, p.27.

³ Para profundizar sobre el tema véase George Rude, *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*; E. P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Un relato bastante interesante sobre los disturbios de Gordon ocurridos en 1780 en Londres puede encontrarse en

en la organización masiva proletaria (en forma de *trades union*, posteriormente sindicatos). También surgieron las voces inconformes de individuos que no pertenecían directamente a los sectores oprimidos, pero que encontraban repugnante el nuevo orden social y la dinámica capitalista. Es destacado el caso del polifacético artista William Morris, quien a pesar de no conocer de primera mano las vicisitudes obreras, se mostraba inconforme con lo que veía, a tal grado de afirmar que “[...] aparte del deseo de producir cosas hermosas, la principal pasión de mi vida fue y es el odio a la civilización moderna”.⁴

El caso mexicano, por su parte, es sumamente particular: el desarrollo del proletariado nacional y local no siguió las pautas internacionales, ocurrió mucho después que en otros lugares como Francia, EUA y Gran Bretaña y su papel fue determinado por las condiciones propias y la intervención de estos países en su proceder. Además, en México se contó con la experiencia de una revolución social en un momento en el que el proletariado se

encontraba apenas en una etapa formativa. La Revolución tomó a este grupo y lo hizo partícipe de sus ideales cuando ya estaba en curso el movimiento armado. También fue parte del discurso posrevolucionario y su figura fue considerada (al menos en papel) para la reconstrucción del país.

Historiografía en lenguaje de clase

La historiografía obrera es vasta, sobre todo en países donde se cuenta con experiencia en movimientos sociales de importancia, como España, Reino Unido, Francia y México, y, por lo tanto, emprender un estudio más de este tipo puede parecer para algunos estéril e innecesario. Es cierto que vivimos en una época donde los debates de clase suelen considerarse caducos, incluso los debates ideológicos resultan cada vez más apagados por la ilusión democrática y el desclasado sistemático operados por el neoliberalismo. Sin embargo, es precisamente por estas razones que considero vital la aparición de estudios que reivindiquen a la clase trabajadora como motor de cambio y elemento fundamental de la sociedad moderna. Las garantías sociales que ahora disfrutamos son producto de sus decididas luchas y por eso ahora, que peligran de nuevo por las necesidades del mercado y la dinámica global, es necesario revisar la historia de los individuos que se encontraron accidentalmente en el escenario de fina-

el libro de Julius Van Daal, *Bello como una prisión en llamas*. Son sólo algunos de los ejemplos que pueden consultarse si se desea ampliar la información sobre los levantamientos populares preindustriales, campesinos y en los primeros años de la experiencia industrial europea.

4 Linebaugh, Peter. *E.P. Thompson y William Morris: dos eco-comunistas*, [en línea], 2011, [fecha de consulta: 20 de mayo de 2013], disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=136853>



les del siglo XIX e inicios del XX, que lidiaron con las pesadas condiciones de trabajo, salarios miserables, jornadas extenuantes. Al tiempo que construían sus maneras de explicarse su condición, formaban su conciencia de clase y luchaban activamente por cambiar la situación.

En otras palabras, se trata de voltear al pasado para buscar resolver las urgencias del presente. La historiografía aguascalentense cuenta con destacados estudios que abordan los cambios ocurridos en la entidad durante el Porfiriato y los primeros años del movimiento revolucionario, periodo en el cual se incrusta el surgimiento del proletariado. Se destacan los trabajos de Jesús Gómez Serrano y Enrique Rodríguez Varela, con al menos tres volúmenes de la serie *Aguascalientes en la historia*,⁵ además del fundamental *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*,⁶ en los cuales se analiza la introducción de las nuevas formas industriales y sus repercusiones en la sociedad aguascalentense. Los individuos que desempeñaron un papel fundamental en estos procesos (la élite) y la transformación urbana son el centro del trabajo de Gerardo Martínez Delgado *Cambio y proyecto urbano. Aguascalien-*

tes 1880-1914.⁷ Un estudio sobre el orden político y el control de la vida social se encuentra en *Jefaturas políticas: dinámica política y control social en Aguascalientes 1867-1911*,⁸ de Francisco Javier Delgado Aguilar. A la lista se pueden añadir más ejemplos, como los estudios de Vicente Ribes Iborra, pero no es el sentido de este escrito hacer un repaso de la historiografía local del periodo, sino presentar la base de antecedentes y dibujar el marco en el cual pretende este estudio ubicarse, así como distinguir el vacío que pretende llenar.

El llamar a este estudio un trabajo historiográfico en lenguaje de clase encuentra su sentido en la tradición marxista que guía sus líneas, también en los autores que sirven de base para teorizar al respecto y en los afanes reivindicativos que abiertamente se expresan. Entender el devenir histórico de las sociedades modernas como una lucha de clases parece obsoleto para algunos distraídos, pero las condiciones de explotación y de subordinación aplicadas por el neoliberalismo no son nada más que la prueba de que el antagonismo social persiste, sólo que ahora cubierto por ilusiones democráticas. Siguiendo a David

5 Tomo II: embates de la modernidad; Tomo III, Vol. I: Sociedad y Cultura y Tomo IV: Documentos, crónicas y testimonios. Editados por el Instituto Mora y el Gobierno del Estado de Aguascalientes en 1988.

6 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. México, SEP/FCE, 1982, pp. 427.

7 Martínez Delgado, Gerardo. *Cambio y proyecto urbano Aguascalientes, 1880-1914*. México, UAA/Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, pp. 399.

8 Delgado Aguilar, Francisco Javier. *Jefaturas políticas: dinámica política y control social en Aguascalientes 1867-1911*. México, UAA/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2000, pp. 325.



Harvey, “[...] si algo parece una lucha de clases, actúa como lucha de clases, tenemos que llamarla por lo que es”.⁹ Entonces llamémoslo sin miedo lucha de clases.

La clase obrera aguascalentense no se crea con la instalación de las grandes fábricas en la ciudad. Los antiguos campesinos y artesanos que cruzan las puertas de entrada no se vuelven clase obrera al instante ni sienten la imperiosa necesidad de sindicalizarse desde el primer día para defenderse de los abusos del patrón. El proceso es más lento y complejo, inicia con la creación de condiciones de explotación por parte de la clase dominante (lugares de trabajo, salarios, tiendas de raya, condiciones laborales, nuevas necesidades de transporte, vivienda, alimentación, etc.). Se destina a todo un sector social a servir a la causa del capital en condiciones ínfimas que conducen a la precariedad de la clase obrera primigenia. Del otro lado está la forma en que estos individuos asumen los cambios e imposiciones. Es ahí, a través de la interacción del grupo obrero en el día a día, lo que Thompson llama *experiencia*, que se forma la conciencia de que se trata de un grupo social distinto al de los patrones y los gobernantes. “La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas

experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales”.¹⁰ Sin las condiciones de explotación no surgiría la clase obrera, pero son los individuos los que la construyen. No podemos dejar este proceso sólo a determinismos económicos. Los factores culturales son muy importantes en este proceso de formación y ahí radica la particularidad de cada caso de estudio: no es acertado hablar de los obreros de Manchester y sus rutinas y pretender que éstas se repitan con los obreros de Aguascalientes.

El caso aguascalentense: la gente y sus ocupaciones

A lo largo del siglo XIX la agricultura fue la principal actividad productiva de los aguascalentenses.¹¹ Las haciendas que se encontraban en el lugar eran bastante productivas y tenían en el mercado zacatecano a su principal cliente. La efectividad de estas tierras fue comprobada por el embajador británico Henry George Ward en una visita realizada por este personaje a la ciudad a finales de 1826, la cual se

9 Harvey, David. *El neoliberalismo como destrucción creativa*, [en línea], 2008, [fecha de consulta: 15 de abril de 2013], disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=65709>

10 Camarero, Hernán. *Las concepciones de E.P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia*, [en línea], [fecha de consulta: 17 de abril de 2013], disponible en: <http://es.scribd.com/doc/126750193/Clase-en-Thompson-Camarero>

11 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo II: los embates de la modernidad. México, GEA/ Instituto Mora, 1988, p. 11.



relata en el libro *Haciendas y ranchos de Aguascalientes* de Jesús Gómez Serrano. Ward se muestra bastante sorprendido por las buenas condiciones que encuentra en las cosechas de la región, sobre todo en los campos de maíz, de frijol y de chile, el cual llamó su atención por las enormes cantidades con que se distribuía entre la población.¹²

Entonces, la agricultura se convirtió en la actividad más recurrente entre los trabajadores. Los había de cuatro tipos principalmente: los peones acasillados, aquellos que vivían en las haciendas, se encontraban eternamente endeudados con sus patronos y que las más de las veces en vez de remuneración económica recibían raciones de maíz picado suficiente para su subsistencia y la de su familia; los temporales, procedentes de ranchos o de pueblos de indios cercanos, trabajaban sólo en las temporadas de cosecha y tenían la aparente libertad de no verse encadenados a la hacienda como los peones encasillados, pero en las épocas sin cosechas sus penurias eran más fuertes, pues no contaban con la protección de la hacienda; arrendatarios, individuos a los cuales no les pertenecía la tierra pero la cultivaban, entregando una renta anual fija, además estaban obligados

a prestar servicios de trabajo a los terratenientes (en el periodo en que la gran propiedad comenzó a fragmentarse, antiguos arrendatarios lograron hacerse del terreno que habían cultivado, convirtiéndose en dueños de un pequeño rancho); medieros o aparceros, otro grupo que contaba con oportunidades de movilidad social, se encargaban de cultivar tierras propiedad de alguien más, compartiendo con éste último las ganancias a medias, de ahí su nombre, mediero.¹³

Muchos de estos campesinos serían en años posteriores proletarios. Por la necesidad de mano de obra barata surgida en ciudades del Norte de la República, fueron convencidos para abandonar su ciudad de origen en busca de mejores oportunidades. En estas ciudades harían trabajos diversos, instalándose en “minas, plantaciones de algodón, en empresas ferroviarias”, etc., en ocasiones combinando su trabajo con estancias temporales en haciendas y como asalariados en fábricas del Norte, formando así una masa proletaria sin arraigo en un lugar en específico. La mayoría de estos campesinos era contactada por medio de “enganchadores”, quienes prometían elevados sueldos y mejores condiciones de trabajo. Los campesinos abandonaban las haciendas con todo y su familia con

12 Gómez Serrano, Jesús. *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*. México, UAA/ Fomento cultural BANAMEX, 2000, pp. 57-58.

13 Gómez Serrano, Jesús y Delgado Aguilar, Francisco Javier. *Aguascalientes: historia breve*. México, FCE/ COLMEX, 2011, pp. 174-175.



rumbo a su nuevo destino, sin embargo, las promesas de los enganchadores estaban muy por encima de la realidad.¹⁴

Otro grupo de importancia productiva fueron los artesanos, quienes junto con los campesinos aportaron miembros para la formación de la clase trabajadora en el proceso de intensa industrialización que vivió el estado a fines del siglo XIX. Su desarrollo a lo largo de ese siglo fue numéricamente menor que el del campesinado, pero en cuanto a su importancia eran muy similares, sobre todo como símbolo urbano de trabajo. Un rasgo característico de los artesanos es que, a diferencia de los campesinos, mostraron la capacidad para asociarse y ver por el bien de su gremio mediante cooperativas, sociedades, mutualidades e incluso la prensa. Ejemplo de esto último es el periódico *La Imitación*, dedicado especialmente al artesanado local.¹⁵ La primera asociación de tinte obrero que existió en la ciudad fue el Círculo Obrero Aguascalentense, fundado en 1875, que estaba integrado por cincuenta y siete miembros. Si bien su vida fue bastante efímera, su mayor aporte a las generaciones futuras fue el de ver “más allá de su humilde posición”, asociarse y plantear nuevas expectativas para la incipiente cla-

se obrera que ya se hacía notar en la ciudad gracias a su impulso.

El ejemplo lo seguirían otros grupos de artesanos con intenciones similares a las del Círculo, pero ninguno de ellos prosperaba debido principalmente a que sus integrantes eran de pocos recursos, lo cual no les permitía cumplir con sus cuotas necesarias para el sostenimiento de la asociación y el apoyo a los compañeros en desgracia. Acaso el ejemplo más exitoso es el de la Sociedad Obrero-Mutualista, formada en 1881 por un grupo de artesanos que se habían desempeñado en los talleres de José María Chávez. Se volvía a plantear la idea de que la unión hacía la fuerza y por lo tanto invocaban a la unificación del gremio. Su enfoque estaba más en el acopio de reservas económicas que permitieran apoyar a compañeros artesanos con necesidad y no tanto en asuntos de tinte político. El grupo se ganó una buena base de afiliados, al tiempo que su popularidad crecía al punto de instalar una sucursal en la fábrica de San Ignacio. Pero un falso rumor que los asociaba con el protestantismo mermó su popularidad y paulatinamente fue perdiendo su base de asociados, hasta llegar a un punto verdaderamente crítico. Además de estas asociaciones surgían otras, aunque con inclinaciones marcadamente católicas, dentro de las que se destacan el Círculo Católico de Aguascalientes, la Sociedad de Obreros Católicos de Santa María de Guadalupe (la de mayor relevancia) y el Círculo Católico Obrero.

14 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia 1786-1920*, tomo III- vol. I: Sociedad y cultura. México, GEA/Instituto Mora, 1988, pp. 179-191.

15 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo II: embates de la modernidad, p. 130.



En todas participó Carlos Salas López, gran promotor del catolicismo social a nivel nacional y local.¹⁶

Los talleres de tipo artesanal, donde normalmente se desempeñaban pocas personas y las actividades seguían un ritmo más lento y dedicado, se encontraban en distintas ramas de la industria, como “panaderías, jabonerías, velerías, alfarerías, carrocías, molinos de harina, fábricas de pasta, zapaterías, platerías, herrerías, carpinterías, fábricas de tabaco etc.” Como se menciona, las actividades se desarrollaban en pequeños talleres y requerían de una habilidad elevada para su realización. Poco a poco este ritmo de trabajo fue siendo reemplazado por las grandes fábricas que se instalaban en la ciudad y contaban con todo el apoyo gubernamental para su despegue, por lo cual “los artesanos acabarían convertidos en obreros de las grandes fábricas de textiles y harina, o desempleados. Y los pocos que lograron mantener sus talleres, vivirían en la periferia de una economía que tendía a la concentración, aún más pobres e ignorados que antes”.¹⁷

En esta revisión de las condiciones laborales conviene prestar atención a la situación de las mujeres, las cuales se enfrentaban también a condiciones realmente malas de trabajo, con jornadas excesivas,

mal remuneradas, expuestas a enfermedades y accidentes, además de tener que cumplir el rol de ama de casa al concluir su jornada. Eran pocos los trabajos que se asignaban de manera particular a las mujeres, pues la costumbre general era que el encargado de sostener económicamente a la familia era el hombre, sin embargo, para las clases populares resultaba sumamente complicado sobrevivir con un sueldo y tenían que buscar maneras de completar el dinero del gasto familiar. Por ejemplo, en la ciudad de México “la gran mayoría de las mujeres pobres tenían que trabajar fuera de casa”,¹⁸ pero esto no sucedía solo en las ciudades grandes, en las pequeñas ciudades como Aguascalientes se veían en la necesidad de enfrentarse a difíciles condiciones laborales para poder sobrevivir y ayudar a su familia.

Jesús Díaz de León realizó un extenso estudio en el cual ubicaba los principales oficios de las mujeres y la forma en que se desarrollaban a fines del siglo XIX. Entre los trabajos en que se desenvolvían se identificaba el de costurera, un oficio muy extendido entre las mujeres pobres. Trabajaban en su casa o en la casa que solicitara el servicio, algunas eran mujeres solas que lo utilizaban como único medio de ganarse la vida, otras eran casadas y recurrían a él

16 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo III- vol. I: Sociedad y cultura, pp. 166-179.

17 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo II: los embates de la modernidad, p. 135-137.

18 Pérez Toledo, Sonia. “Trabajadores urbanos, empleo y control en la Ciudad de México” en Lida, Clara E. y Pérez Toledo, Sonia (comps.), *Trabajo, ocio y coacción*. México, UAM/Porrúa, 2001, p. 184.

porque su marido no ganaba lo suficiente o porque éste las había abandonado y tenían que mantener a su familia. El trabajo era mucho, ocupaba casi todo el día y en ocasiones parte de la noche, sin embargo, era mal remunerado: de doce a quince centavos diarios. El horario normal era de seis de la mañana a seis de la tarde con un periodo de reposo y comida. Las enfermedades frecuentes entre ellas eran de la “cintura, flujos blancos, metrorragias y enfermedades de los ojos: conjuntivitis, cataratas. Enfermedades generales: anemia, escrófula”. Otro empleo común era el de criada. Las había de tres tipos: cocineras, recamareras y pilmamas, ganando respectivamente de dos a cuatro pesos, de dos a tres y de uno cincuenta a dos cincuenta pesos mensualmente. Su alimentación variaba según la casa donde trabajaban y su ocupación no estaba reglamentada. Una costumbre de las pilmamas que no generaba gusto en sus patronos era la de contar a los niños que cuidaban “cuentos de brujas, espantos, muertos y aparecidos”, los cuales servían para que se estuvieran quietos o se durmieran.

Las lavanderas ganaban por mes de dos a cinco pesos, lavaban en las afueras de la ciudad y su trabajo era “muy rudo y pesado”, además planchaban la ropa. Su alimentación y su vivienda eran malas. Las nodrizas, quizá las que recibían mejor trato y mejor sueldo, llegaban a ganar entre cinco, ocho y diez pesos y, en casos excepcionales, hasta quince. Se les consideraba

parte de la familia, por eso recibían buen trato, aunque en ocasiones se les estigmatizaba por ser provenientes del “bajo pueblo”, se les acusaba de malas conductas, de no valorar lo que hacían sus patronos por ellas, de exponer al niño a los peligros de un “destete tempestivo” en caso de que se fuera sin avisar y de ser para las criaturas un foco de enfermedades como “sífilis, tisis y algunas erupciones cutáneas”, por lo cual se acostumbraba que antes de iniciar su trabajo se les llevara a una revisión médica.

Las tortilleras, también provenientes “del pueblo bajo”, trabajaban empezando a las tres o cuatro de la mañana, cuando comenzaban con la preparación de su producto y entre diez y once se dirigían a vender, teniendo que recorrer con su chiquihuite enormes distancias, pues sus casas se encontraba en los suburbios. Terminaban su venta entre las tres y cuatro de la tarde y regresaban a su casa a preparar el nixtamal del día siguiente. Se les consideraba “gente ignorante en lo absoluto”, “embrutecida por el trabajo”.

Las torcedoras trabajaban en las tabacaleras y cigarreras. Se les consideraba de una jerarquía social más elevada que la del resto, algunas de sus obreras incluso procedían de la clase media. Su horario era de seis de la mañana a seis de la tarde, con una interrupción a la una de la tarde para comer en la misma fábrica. El horario podría extenderse hasta las diez o doce de la noche. El rango de edad de las torcedoras oscilaba entre los doce y los veinticinco



años y el trabajo lo hacían normalmente sentadas. Las consecuencias que la rutina representaba en su salud iban desde histeria, cloro-anemia, bronquitis, conjuntivitis, leucorrea, hasta una especie de calambre que era común en los escribientes y telegrafistas. Su alimentación era mala.¹⁹

En lo referente a las actividades industriales, la ciudad había tenido contacto con experimentos de este tipo durante el siglo XIX, aunque nunca de la capacidad y el avance con que se desarrollaron en los últimos años del siglo, durante la ola industrializadora que se desarrollaba. Los dos iconos de la etapa preindustrial en Aguascalientes fueron El Obraje de Jacinto López Pimentel, primer establecimiento de masificación productiva instalado en la ciudad que llegó a ocupar a trescientos cincuenta obreros y que vivió su periodo de mayor auge en las primeras décadas del siglo XIX, y la fábrica de San Ignacio. No fue ésta la única productora de textiles, existían otras compañías como La Aurora y La Purísima, ni tampoco era la más grande, su capacidad de almacenar mano de obra era más bien limitada, lo que hace a San Ignacio especial es su modelo de colonia industrial poco visto por estos rumbos: a la nave de producción se le agregaban

dos secciones laterales de casas, las cuales serían ocupadas por los trabajadores, conjuntando la vida cotidiana al trabajo, buscando generar mayor eficiencia, alejando al trabajador y a su familia de los vicios y las complicaciones del mundo exterior.²⁰

Estos fueron los primeros esbozos de lo que se venía: una intensa actividad industrial promovida por el Estado, con consecuencias en general poco favorables para los trabajadores. El auge de las grandes industrias a finales del siglo XIX e inicios del XX responde a un proyecto nacional, un proyecto que veía en la inversión extranjera la inyección de capital necesaria para desarrollar sus ambiciosos planes. Este proceso de industrialización llevó a la formación de “una moderna clase de obreros industriales, sometidos al sistema de fábrica”, ubicada en el periodo del “gran salto”, entre 1895 y 1907.²¹ El periodo propuesto para el desarrollo nacional coincide plenamente con el desarrollo local, en el que la Fundidora Central Mexicana, Los Talleres Generales de Construcción y Reparación del Ferrocarril Central y el molino de harina La Perla se consolidarían como los tres grandes centros industriales de la ciudad.

19 Díaz de León, Jesús. *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, 1892, pp. 129-131. Edición Facsimilar íntegra incluida en el boletín número 2 del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes publicado en 2006, incluye una introducción de Francisco Javier Delgado Aguilar, pp. 67-146.

20 Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo II: los embates de la modernidad, pp. 140- 156.

21 Calderón Rodríguez, José María. *Los trabajadores fabriles del Porfiriato a la Revolución en 75 años de sindicalismo mexicano*. México, INEHRM, 1986, p. 55.

Los grandes centros de trabajo

Si algo ha caracterizado a Aguascalientes es sin duda su estratégica posición geográfica. Desde la época colonial basaba sus ventajas comerciales en su posición de compuerta entre Norte y Sur del país. Esta misma característica fue la que llevó a la ciudad a entrar en los planes de inversionistas que la veían con enorme potencial productivo y comercial. En 1890 la familia Guggenheim, compuesta por portentosos empresarios estadounidenses, firmó un contrato con el Ministerio de Fomento, lo cual les daba derecho a instalar tres fundidoras en México, una de ellas (si se otorgaban las facilidades necesarias) sería instalada en Aguascalientes. Entre las peticiones hechas por los Guggenheim estaba la exención total de impuestos por un periodo de veinte años. El gobierno local pensaba que si accedía a estas ventajas solicitadas traería consigo el “bienestar social” y un “aumento de las finanzas públicas”. El contrato fue firmado el 12 de abril de 1894 entre el gobernador Alejandro Vázquez del Mercado y Salomón Guggenheim. “Se les concedió todo lo que pidieron: terrenos, agua, exenciones, derechos y privilegios”, a cambio de una inversión fuerte inmediata.

La planta estaría en funcionamiento en un plazo no mayor a un año, con una inversión cercana a los doscientos mil pesos. Se le otorgaba el permiso de abrir tiendas de raya, “siempre y cuando el capital de cada

una de ellas no pasara los 12 mil pesos y sus operaciones de venta se limitaran a los empleados de la negociación”. Las instalaciones se fijarían en el antiguo rancho del Sillero, a unos tres kilómetros al norte de la ciudad, en una superficie de trescientas cincuenta hectáreas. Para la construcción de las naves y los edificios que componían este desarrollo industrial se ocuparon más de trescientos albañiles simultáneamente, y se hicieron exclusivamente a “base de hierro y mampostería.” La maquinaria presentaba todos los adelantos técnicos disponibles al momento. Las mejoras a la maquinaria eran constantes, llegando a convertirla en una de las principales fábricas del país. Los empleados que albergó recién inaugurada fueron mil, aunque con el paso del tiempo aumentó su número, siendo en promedio mil quinientos los obreros ocupados en sus funciones.²²

El molino La Perla, propiedad de John Douglas, fue fundado en 1895. Al igual que la Fundidora Guggenheim contaba con todos los adelantos disponibles de la época, lo cual lo distinguía por la calidad de sus productos y lo separaba de los molinos anteriores, normalmente pequeñas fábricas artesanales. Acorde a las prácticas de la época, gozó de todas las exenciones que pidió. El terreno elegido para construir su fábrica estaba al oriente de la ciudad.

²² Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia*, tomo II: los embates de la modernidad, pp. 87-119.



Aprovechando las bondades del momento, Douglas compró a un precio accesible y posteriormente aumentaría sus negocios con la construcción de un fraccionamiento y la venta de lotes.²³

Los Talleres Generales de Reparación y Construcción del Ferrocarril Central serían el tercer gran foco de atracción obrera durante ese periodo, con una vida útil más larga que los dos anteriores, y acaso el de mayor arraigo local. El contrato de esta obra se firmó el 23 de septiembre de 1897 al ganarles Aguascalientes la pelea a Guanajuato y Jalisco, entidades que querían hacerse con los derechos de la construcción de los talleres. Las obras se construyeron en terrenos que pertenecían a la Hacienda del Ojo Caliente, ubicada al oriente de la ciudad. La superficie total de la tierra donde se levantaron era de 832,598 metros cuadrados. Adicionalmente se construyó una presa para el abastecimiento de agua, “la presa de los gringos”, también se construyeron las oficinas administrativas Casa Colorada y un fraccionamiento para los trabajadores norteamericanos. Los talleres se completaron en diciembre de 1903.

Otra particularidad de este desarrollo, quizá el causante de su arraigo en la localidad, fue el proceso de mexicanización que siguió en todas sus estructuras. Los principales puestos eran ocupados por ex-

tranjeros, y se les contrataba para cumplir con funciones que podrían ser cubiertas por mexicanos, hasta que, cuando en julio de 1906 se contrató a una sección de mecánicos húngaros, el descontento creció hasta la amenaza de huelga, que consiguió parcialmente respuesta a sus demandas. La mexicanización se llevó a cabo en tres etapas: la primera en 1909, la segunda en 1912 y la tercera y última en 1914, provocada por el sentimiento antiyanqui producido tras la invasión a Veracruz. Entonces se cambió a la plantilla dirigente por mexicanos, quedando la reestructuración completa y sin mayores problemas.²⁴

A manera de conclusión

Este escrito es tan sólo, como su título lo indica, un acercamiento al tan complejo proceso de formación de la clase trabajadora en Aguascalientes. Quedan por tratarse muchos asuntos, pero por la naturaleza de esta presentación no es posible desarrollarlos. Los trabajadores aguascalentenses acumularon esta experiencia que serviría de base para su formación de clase, a su manera y con sus medios. Pasaron de ser unos fieles servidores de los capitalistas a fuertes opositores. El desgaste de la relación quedaba demostrado con el amague de huelga lleva-

23 Gómez Serrano, Jesús. *Ibid.* pp. 179-181.

24 Medrano de Luna, Gabriel. *La Morena y sus chorrados. Los ferrocarriles en Aguascalientes*. México, UAA, 2006, pp. 40-53.

do a cabo por los trabajadores de la Fundación en julio de 1907, movimiento condenado por la conservadora prensa local por sus formas y que pedía aumento de sueldo a un peso con veinticinco centavos diarios, entregando setenta y cinco centavos al terminar cada jornada diaria y los cincuenta restantes al completar el mes.²⁵ La respuesta fue la represión del Estado, que se mostraba siempre afín a los intereses de los capitalistas. Un grupo de rurales acosó a los trabajadores, terminando con la manifestación e invitándolos a regresar a sus labores en las condiciones ofrecidas o retirarse a sus casas o a algún otro lugar donde les conviniere más trabajar.

La primera experiencia antagónica entre la élite burguesa y la clase trabajadora puede considerarse una derrota para esta última, pero sentó las bases de una disputa que se agudizaría con las movilizaciones obreras de años posteriores y el estallido del movimiento revolucionario, el cual trajo consigo un nuevo panorama para los obreros. Éstos pasaron de ser un mal necesario en la elitista sociedad porfirista a ser el motor urbano de cambio en el Estado posrevolucionario, pero eso queda pendiente a tratarse en otro punto de esta investigación.

Fuentes

Bibliográficas

- Calderón Rodríguez, José María. *Los trabajadores fabriles del Porfiriato a la Revolución en 75 años de sindicalismo mexicano*. México, INEHRM, 1986, pp. 33-72.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier. *Jefaturas políticas: dinámica política y control social en Aguascalientes 1867-1911*. México, UAA/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2000, p. 325.
- Díaz de León, Jesús. *Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes*, 1892. Edición Facsimilar íntegra incluida en el boletín número 2 del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes publicado en 2006, incluye una introducción de Francisco Javier Delgado Aguilar, pp. 67-146.
- Gómez Serrano, Jesús y Delgado Aguilar, Francisco Javier. *Aguascalientes: historia breve*. México, FCE/COLMEX, 2011, p. 335.
- Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la Historia 1786-1920*, Tomo II: Los embates de la modernidad. México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988, p. 387.
- _____. *Aguascalientes en la Historia 1786-1920*, Tomo III Vol. I: sociedad y cultura. México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1988, p. 298.
- _____. *Aguascalientes en la Historia 1786-1920*, Tomo IV Vol. II. México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Aguascalientes, p. 293.
- _____. *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim*. México, SEP/FCE, 1982, p. 427.

²⁵ *La Voz de Aguascalientes*, 5 de julio de 1907.

_____. *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*. México, UAA/ Fomento cultural BANAMEX, 2000, p. 514.

Martínez Delgado, Gerardo. *Cambio y proyecto urbano Aguascalientes, 1880-1914*. México, UAA/Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 399.

Medrano de Luna, Gabriel. *La Morena y sus cho- rriados. Los ferrocarriles en Aguascalientes*. México, UAA, 2006, p. 171.

Pérez Toledo, Sonia. "Trabajadores urbanos, empleo y control en la Ciudad de México" en Lida, Clara E. y Pérez Toledo, Sonia (comps.), *Trabajo, ocio y coacción*. México, UAM/Porrúa, 2001, pp. 157-196.

Thompson, Edward Palmer. *La formación de la cla- se obrera en Inglaterra*. España, Crítica, 1989, Tomo I, p. 497.

_____. *Costumbres en común*. España, Crítica, 1995, p. 607.

Artículos Digitales

Linebaugh, Peter. *E.P. Thompson y William Morris: dos eco-comunistas*, [en línea], 2011, [fecha de consulta: 20 de mayo de 2013], disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=136853>.

Harvey, David. *El neoliberalismo como destrucción creativa*, [en línea], 2008, [fecha de consulta: 15 de mayo de 2013], disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=65709>.

Camarero, Hernán. *Las concepciones de E.P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia*, [en línea], [fecha de consulta: 17 de mayo de 2013], disponible en: <http://es.scribd.com/doc/126750193/Clase-en-Thompson-Camarero>.

Hemerográficas

La Voz de Aguascalientes. Semanario de informa- ción (1907).